



## SAN JOSÉ

esposo de María, sednos nuestro  
apoyo en la tierra y eficaz  
sostén en la hora de  
nuestra muerte.

VISITA I.

## Á SAN JOSÉ

El Espíritu Santo ha hecho vuestro panegírico, glorioso Patriarca, llamándoos padre de Jesús y Esposo de María y el Eterno os adornó con todas las virtudes que requería tan elevada dignidad. Por eso os aclama la Iglesia santa varon lleno de bendiciones. En efecto, en Vos se hallan reunidas todas las gracias que adornaron á los santos de la antigua ley. Fuisteis piadoso como Abel, justo como Noé, creyente como Abrahám, obediente y sumiso como Isaac, lleno de esperanza como Jacob, casto como José, humilde y paciente como Job. Siendo el último de los patriarcas reunisteis las virtudes de todos ellos y á todos los superasteis. Como hijo, por la gracia, de Jesús y de María, me considero tambien

siempre hijo vuestro y como tal acudo á Vos é imploro con humildad y confianza vuestro poderoso patrocinio á fin de que me alcanceis la gracia que tanto necesito para que aliente y purifique en esta vida y me haga digno de gozar de la eterna. Amen.

*Jaculatoria*, ¡Oh divino Patriarca! antes de que me aparte de Vos, obtenedme la bendicion de vuestro divino hijo.

*Oracion à San José para concluir la visita.*

Al venir á la santa casa del Señor á visitar á mi dulce Jesús sacramentado y á su piadosísima Madre María, oh glorioso Patriarca, ¿cómo había de mostrarme tan ingrato, olvidadizo y descortés, que no os visitase á Vos, que fuisteis en la tierra, mientras duró vuestra santa vida, guía y protec-

tor de ambos, que no os separasteis un punto de ellos y que exhalásteis en sus brazos vuestro último suspiro? Recibid, pues, mi humilde obsequio, santo modelo de todas las virtudes. Vuestra devota hija Teresa de Jesús aseguraba que nunca había pedido en vuestro nombre gracia alguna que no le fuese concedida. Yo tambien invoco vuestra poderosa proteccion y confío que merced á ella me será dado imitar en la tierra vuestras virtudes mediante la divina gracia, y gozar mas tarde de vuestra agradable compañía en union de Jesucristo por toda la eternidad. Amen

*Jaculatorias*. Jesús, José y María os doy el corazon y el alma mía.

Jesús, José y María asistidme en vida y en mi última agonía.

Jesús, José y María, recibid, cuando yo muera, el alma mía.

VISITA II.

Del mismo modo que vuestra santísima y dulce esposa María fuè escogida por el Eterno entre todas las demás mugeres para servir de templo al Verbo divino, fuisteis Vos tambien, santo Patriarca, escogido entre todos los hombres para ocupar la alta dignidad de Padre de Jesús y esposo de la immaculada María. Por eso la santa Iglesia, considerando que todos los cristianos somos por la gracia del bautismo hermanos en Jesucristo é hijos de la piadosísima Virgen que nos adoptò al pié de la cruz, os ha aclamado solemnemente Padre y protector de todos sus hijos. A vuestra poderosa proteccion acudo, Santo padre mio, y confio que no desoireis mi ruego. Vos que, obediente á la voz del ángel, os apre-

surasteis á huir con María y Jesús recién nacido para librar á este del furor de Herodes, dadme á conocer los muchos peligros que me rodean y obtenedme de vuestro divino Hijo, la fuerza y rosolucion necesarias para huir del pecado y del demonio que asecha mi alma. Sed mi defensor y escudo en mi peregrinacion por este valle de lágrimas, y despues de él conducidme á la inmortal Sion, donde pueda gozar en vuestra compañía de la eterna bienaventuranza prometida á los buenos cristianos Amen.

*Jaculatoria.* ¡Santo protector de los cristianos, dignate oir los ruegos del más miserable de todos ellos!

*Oración pág. 4.*

VISITA III.

Lleno de reconocimiento hacia el

Eterno que os confiaba en la tierra la tutela y defensa de su divino verbo hecho Hombre y de la Santa Virgen María os consagrasteis. ¡Oh bondadoso Patriarca! á cumplir con el mayor cuidado y celo vuestro ministerio! ¡Cuántas gracias no os debemos todos vuestros hijos por haber coadyuvado de un modo tan grande de la obra de la Redención que más tarde había de llevar á cabo el dulce niño de Nazaret, que siendo Dios omnipotente, os estaba enteramente sumiso y se complacía admirando vuestras virtudes! El Santo Evangelio todas vuestras alabanzas diciendo que erais (varon justo.) ¡Qué tesoros de enseñanza no contienen estas simples palabras! ¡Haced, santo protector mío, que siguiendo en todo vuestro ejemplo ame siempre y en todas las cosas la justicia Alcanzandme la gracia necesaria para que triunfan-

do de las sugerencias del mundo, del demonio y de la carne, logre algun dia de verme en la celestial Jerusalén, verdadera pátria de los elegidos del Señor.

*Jaculatoria.* ¡Oh divino Patriarca! Vos que protegisteis la infancia de Jesús en la tierra, librad mi alma de los ataques de Satan!

*Oracion, pág. 4.*

#### VISITA IV.

«Quien no hallare maestro... tome por tal á San José,» dice vuestra devota hija la seráfica santa Teresa de Jesús.

En efecto, ¿qué modelo más perfecto que vuestra santa vida, divino Patriarca, puede proponerse un cristiano? Vos enseñais con el ejemplo, que es la más provechosa enseñanza, á

cumplir las obligaciones propias del estado de cada uno. En efecto el padre de familia, la madre vigilante, el jefe de una casa numerosa, si estudian, con el deseo de imitarla, vuestra vida laboriosa y sencilla, encontrarán en ella las más provechosas lecciones, os verán siempre contento con el puesto humilde que os asignara la Providencia, apesar de que descendiais de reyes. El trabajo asiduo y constante, y la oracion ferviente en todas las circunstancias son las dos columnas que sustentan vuestro modesto hogar, digno cuadro en que se destacan, el divino niño Jesús y la inmaculada y dulce María.

Por eso Santo mío yo deseo escogeros por mi maestro y guía. Interponed vuestra poderosa mediacion á fin de que obtenga la gracia de imitar vuestras heróicas virtudes, cumpliendo

religiosamente las obligaciones de mi estado en este valle de lágrimas, de este modo conseguire algún día gozar á vuestro lado, por toda la eternidad la felicidad de los elegidos de vuestro divino Hijo.

*Jaculatoria.* Santo modelo de virtudes domésticas haced que imite siempre vuestro ejemplo.

*Oracion, pág. 4.*

#### VISITA V.

Despues de los dulcísimos corazones de Jesús y María merece en primer término nuestra admiracion y nuestro cariño el dulce y hermoso del Santo Patriarca José. En él se albergaban todas las virtudes y es un bello y fino espejo donde debe mirarse el alma que, despreciando los mentidos bienes de la tierra, quiere merecer y ob-

tener el premio de la inmortalidad. Yo, santo mío, quiero ser una de estas almas privilegiadas. Por eso acudo á vuestro poderoso patrocinio. Vos que, con incansable vigilancia cuidasteis de la tierna infancia de Jesús, el cual segun el anuncio del ángel y las proféticas palabras de Simeon, sabiais que estaba destinado para la redencion del mundo, cuidad tambien de mi pobre alma; defendedla de los ataques del enemigo y obtenedme de vuestro divino Hijo la pureza de corazon, para que, triunfando de las pasiones y de los falsos bienes de la tierra, merezca verme al fin en la amable y gloriosa compañía de los bienaventurados.

*Jaculatoria.* Santo protector, obtenedme la gracia de que no engañe mi alma con las impurezas del pecado.

*Oracion, pág. 4.*

VISITA VI.

La Iglesia, amado santo mío, al celebrar vuestra festividad, os aplica estas santas palabras de la sagrada Escritura: (Santificòle en su fé y en su mansedumbre y le eligió entre toda carne.) Ecles. cap. XLV. En efecto, la alta dignidad que el cielo os destinaba merecía todas estas distinciones de la parte del Altísimo. Vuestra fé acató sin recelo alguno las palabras con que el ángel os anunciaba la encarnacion del Verbo divino, y vuestra gran mansedumbre os hizo soportar sin exhalar la menor queja, sin sabores y trabajos que os produjo vuestro cargo de padre nutricio del divino niño Jesús

¡Oh santo protector mío! haced que á imitacion vuestra tenga fé viva, y que acepte con la mayor resignacion y mansedumbre todas las pruebas que

el Señor se digne enviarme en esta vida.

Si me juzgais digno de obtenerme esta gracia, podrá abrigar la dulce esperanza de verme algún día entre las ovejas escogidas que siguen al cordero celestial.

*Jaculatoria.* Manso esposo de la Virgen, obtenedme la gracia de imitar vuestras virtudes.

*Oracion, pág. 4.*

#### VISITA VII.

La Iglesia os apelida, santo protector mío, (casto esposo de María,) y en efecto vuestra pureza y castidad sobrepuja toda ponderacion. Destinado á ser el esposo de la Virgen de las vírgenes, de la reina de la pureza, escogida por Dios entre todas para madre suya y preservada de toda mancha desde el

momento de su concepcion, claro es que esta debió ser una de las virtudes que más os adornaron. Por otra parte el inmortal Cordero que ama ante todo la pureza, no podía escoger para que le sirviera de padre, sino el más casto entre los hijos de los hombres. Por eso acudo á Vos, santo mío, para que os digneis obtenerme con vuestra intercesion la gracia de la pureza, tan amada de Jesús y de María. Esta santa é inmaculada virtud prestará alas á mi alma, para que al abandonar las miserias é impurezas de esta vida, pueda remontarse á la pátria celestial.

*Jaculatoria.* Casto esposo de María, obtenedme la gracia de la pureza.

*Oracion, pág. 4.*

#### VISITA VIII.

(Depuso á los poderosos de su eleva-

do ritual y exaltó á los humildes,) exclama la Virgen María en el magnífico y sublime cántico con que expresaba su agradecimiento al Eterno por las maravillas que en ella acababa de obrar. El mismo Jesucristo por su parte dice en el Evangelio (que el que se humilla será exaltado) Por eso vos, Santo José, el más humilde entre los hombres, fuisteis elevado á la mayor dignidad á que un hombre podía aspirar. No, no fué á buscar el Verbo encarnado en los alcázares ni entre los poderosos de la tierra al que le había do servir de padre sino en un humilde taller de carpintero; donde Vos, descendiente de reyes, no os desdñabais de ganar vuestro sustento con el trabajo de vuestras manos. Alcanzadme, oh mi amado protector, la gracia necesaria para que conociendo toda la miseria de mi nada y el cú-

mulo de flaquezas y debilidades que son propias de mi viciada naturaleza, me humille y me confunda en el polvo, considerándome inferior á todos, á fin de que algun día merezca, merced á vuestro patrocinio, ser exaltado á la gloria en compañía de todos los que aquí fueron humildes por Jesucristo. Amen.

*Jaculatoria.* Humildísimo José, alcanzadme un perfecto conocimiento de mi gran miseria.

*Oracion, pág 4.*

### VISITA IX.

Divino patriarca, cuando el Rey de los reyes, el autor de la naturaleza, cuya mano derramó con pròdiga abundancia las galas en la creacion, quiso descenderse á la tierra para dar principio á la obra de la redencion, es-



cogió por cuna un misero pesebre de un abandonado establo para dar á entender cuanto estima la humildad y pobreza y cuan poco valen en su presencia las riquezas y magnificencias con que tanto se envanece el hombre. Allí estabais Vos al lado del humilde prestando paternales cuidados al niño Dios y á su excelsa Madre; y se puede decir que si antes amabais la humildad y pobreza, las amariais mucho más en adelante, al ver que el Verbo los escogía por compañeras al entrar en el mundo. Por eso la Iglesia es considerada con razon como el abogado de los pobres, de los pequeños, de los humildes. Protegedme pues Santo mio. Haced que conozca mi miseria y que estime en lo poco que valen los bienes de este mundo, para que merezca algun día alcanzar la bienaventuranza eterna, prometida á los pobres y humildes segun el Evangelio.

*Jaculatoria.* ¡Benigno Patriarca, alcanzadme del Divino niño la humildad y pobreza de espíritu!

*Oracion, pág. 4.*

### VISITA X.

Dice el sagrado evangelista San Juan que vino Dios al mundo á redimir á los suyos, y los suyos ingratos no sólo le recibieron sino que le maltrataron. Al nacer en la miseria y desnudez del portal solo Vos y vuestra Esposa immaculada estabais allí para recibir, obsequiar y saludar al salvador del humano linage. A partir de aquel momento vos fuisteis tambien el que velò por su seguridad, trabajó para sustentarle y dirigió sus primeros pasos en la tierra.

¡Qué extraño es, pues, que despues de Maria templo vivo de la divinidad

en la tierra y reina de los ángeles, seais Vos, el velador más poderoso que puede hallar un cristiano cerca de Jesús! Acudo por tanto, amado Protector mio, á vuestro patrocinio, y os ruego que no me abandonéis en la empresa de mi salvacion. En vos confio, santo mio, ayudadme en vida y asistidme en la hora de mi muerte. Amen.

*Jaculatoria.* Santo Patriarca obtenedme la gracia de una buena muerte.

*Oracion, pdg. 4.*

### VISITA XI.

Vuestra vida, Santo Patriarca, es espléndido joyel en que se ven engarzadas toda clase de finísimas piedras, que son las numerosas virtudes que la adornaron. Aunque durante vuestra vida mortal, pasasteis desapercibido y oscuro ante los hombres, oculto en el

fondo de ignorado taller, hoy la iglesia santa os muestra lleno de gloria y resplandor divino á la vista de todo el pueblo cristiano y nos exhorta á todos á que imitemos vuestro ejemplo. En cambio ¿qué ha sido de los Césares, de los reyes, de los grandes de la tierra que hubieran tenido á menos el fijar la vista en el humilde menestral de Nazaret? Su gloria se ha desvanecido como el humo y mientras sus restos yacen olvidados en el polvo, sus almas sufren el horrible castigo de su soberbia y de sus crímenes. Obtenedme, Santo mio, la gracia de que huyendo de la soberbia, del fausto, de la vanidad, propios de los mundanos, imite vuestras heroicas virtudes y obtenga por medio de ellas la gloria del paraíso. Amen.

*Jaculatoria.* Oh Santo mio, haced que pueda imitar vuestras virtudes.

*Oracion, pdg. 4.*

VISITA XII.

(Celebren los pueblos la sabiduría de los santos y repítanse las alabanzas en las asambleas sagradas; su nombre vivirá por los siglos de los siglos.) (Ecles., 14). De este modo demuestra el Altísimo en la Escritura el grande aprecio en que tiene á sus santos y como desea que sean honrados. Por otra parte Jesucristo dice que toda cosa que se le pidiere en nombre de uno de sus escogidos, será concedida. Pues bien, santo mío, si esto está dispuesto á hacer el Señor, por los ruegos de cualquier santo ¿qué no hará por los vuestros, siendo así que sois el mayor de todos los santos y que merecisteis la honra de servir de padre y guía al Verbo hecho carne, el cual os estuvo sumiso mientras durò vuestra vida? ¿Qué ha de poder negaros el que os

amó y respetó como á Padre? Con esta confianza acudo á Vos, santo patrono mío, á fin de que me alcanceis de vuestro divino hijo adoptivo la gracia de una vida sosegada y tranquila, de una muerte feliz. Amen.

*Jaculatoria.* Santo patrono mío, obtenedme la gracia de amar sólo la virtud.

*Oracion, pág. 4.*

VISITA XIII

La ilustre Santa y ardiente devota vuestra, Teresa de Jesús decía, hablando de vuestra devoción. (Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso santo á mi y á otras personas.... Solo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me cre-

yere y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse á este glorioso Patriarca y tenerle devoción.) Si esto decía tan grande Santa ¿que diré yo miserable pecador? Sin embargo á pesar de mi indignidad os prometo, santo protector mío, consagrarme á extender vuestra devoción y vuestro culto entre los fieles mis hermanos á fin de propagar vuestra gloria y aumentar el número de vuestros devotos. ¡Dichoso yo si consigo haceros amar de los que no os conocen, y si puedo contribuir á la magnificencia de vuestro culto, santo mío! ¡Qué grande recompensa obtendrán á la hora de la muerte los que en vida os hayan sido fieles. Protejedme en tan tristes momentos, santo mío, y alcance yo despues la gloria por vuestra intercesion.

*Jaculatoria.* Santo patriarca, haced que las últimas palabras que mis la-

bios pronuncien sean vuestro dulce nombre y no menos dulces de Jesús y María.

*Oracion, pág. 4.*

#### VISITA XIV.

¡Quién podría, santo patriarca, describir y narrar las continuos sobresaltos, las penalidades, las privaciones que vuestra paciencia tuvo que sobrellevar durante la huida á Egipto! Conociendo y apreciando el precioso tesoro que os había sido confiado, ¡cuanto no debisteis sufrir hasta que visteis el dulce infante Jesús libre del alcance de sus enemigos en tierra extranjera! Cuál no debió tambien ser vuestra pena al ver á vuestra tierna y casta esposa María expuesta á tantas penalidades, privaciones y sinsabores!

Yo tambien, santo mio, voy caminando por entre los cerros de este mundo en busca de la verdadera tierra de promision, y me veo expuesto a caer á cada momento en manos de nuestro mortal enemigo Luzbel. Ayúdame, servidme de protector y guía y merced á vuestra eficaz proteccion merezca yo un día y despues de este valle de lágrimas, penetrar en la inmortal Jerusalen. Amen.

*Jaculatoria.* Santo Patriarca, fortifícad en mí cada vez más la virtud de la fé.

*Oracion, pág. 4.*

VISITA XV.

Entre la espléndida aureola de virtudes con que el eterno adornó vuestra frente, difícil sería, santo mio, determinar cuales brillan con luz más

pura y vivida, Hoy voy á fijarme solamente en la inquebrantable y firmísima esperanza en Dios, que siempre conservó vuestro corazon aún en medio de las mayores pruebas. Ni las grandes vicisitudes y circunstancias difíciles que tuvisteis que atravesar, ni las penalidades y privaciones inherentes á vuestro oscuro y laborioso estado pudieron nunca abrir la mas insignificante brecha en la serenidad de vuestra

alma ni en la ilimitada y ciega confianza que teniais en las promesas del Eterno. Haced, Santo Patriarca, que á imitacion del justo de que habla el Salmista, (tenga siempre la ley de Dios en medio de mi corazon y ande con firme paso) por la senda de la virtud. Amen.

*Jaculatoria.* ¡Oh modelo de inquebrantable esperanza, dad esfuerzo á mi corazon.

*Oracion, pág. 4.*

VISITA XVI.

Bajo cualquier punto de vista que se considere vuestra vida heroica, santo mio, ofrece el más perfecto modelo de todas las virtudes á la imitacion de los cristianos. Indiferente á las vanidades y miserias temiais (siempre elevados vuestros ojos hacia el Señor) segun la expresion del Salmo. ¡Cuán de otro modo me he conducido hasta aquí, padre mio! Lejos de levantar mi vista y mi corazon al Señor, los he tenido fijos y apegados á las pasiones é intereses de este miserable lugar de destierro, donde segun la acertada expresion del sabio (todo es vanidad de vanidades) y afliccion de espiritu. Obtenedme, santo Patrono mio, la gracia de que no obre de igual modo hoy en adelante; haced que os imite e

vuestro despego de las cosas de la tierra y que tenga siempre ante mi vista aquella profunda sentencia del Evangelio: ¿qué le importa al hombre ganar todo el universo si en cambio pierde su alma?) De esta suerte no correrá mi alma tras los mentidos halagos del mundo engañador y suspirará sin descanso por llegar á la patria celestial. Amen.

*Jaculatoria.* Glorioso Patriarca, haced que mi corazon aprecie solamente los bienes espirituales.

*Oracion, pág. 4.*

VISITA XVII.

No cabe duda ninguna, mi santo Patrono, que despues de la Virgen Inmaculada no hubo entre mortales ser alguno á quien el dulce niño Jesús amase mas que á Vos. En efecto no nadie podia alegar tantos títulos

como Vos, pues no solo mereciais este amor por servirle de Padre y protector, sino por vuestras relevantes virtudes que os ponian enteramente á la disposicion del Altisimo. A este proposito dice vuestra devota hija santa Teresa (que á Vos os dió el Señor gracia para socorrer todas las necesidades y que con esto quiere el Señor darnos á entender que asi como le fué sujeto en la tierra, que como tenía nombre de Padre siendo ayo, le podia mandar asi en el cielo hace cuanto pide. Emplead pues, Santo Patrono, en mi favor vuestro poderoso valimiento; hacéd que mi corazon esté siempre conforme con la voluntad del Señor y de este modo estaré seguro de obtener después de mi muerte el galardón prometido á los que siempre están sumisos á los divinos preceptos de la providencia. Amen.

*Jaculatoia.* ¡Oh Santo mío, haced que siempre acate con docilidad los fallos de la Providencia.

*Oracion, pág. 4*

### VISITA XVIII.

Entre las innumerables virtudes que esmaltan vuestra preciosa vida, Santo Patriarca, voy á fijarme, en la presente visita, en la mansedumbre que os distinguió toda vuestra vida. Cuando en medio de una triste noche del helado diciembre la crueldad de los poseedores de Belén y el estado de la purísima Maria os obligaron á buscar abrigo en un desmantelado establo; cuando poco despues tuvisteis que emprender con vuestra santa familia el viaje á Egipto, arrastrando mil penalidades y peligros, y por último en todas las circunstancias de vuestra vida, mos-

trasteis hermoso ejemplo de tan santa virtud á la cual nos exhortò mas tarde nuestro divino Salvador diciéndonos: Aprended de mí que soy manso y húmilde de corazon y hallareis descanso para vuestras almas. Esto mismo podeis decirme Vos, santo mío, obtenedme la gracia de que imite vuestra mansedumbre en todas las miserias, penaldades y contratiempos de esta vida. á fin de que me sea dado al fin disfrutar del eterno descanso. Amen.

*Jaculatoria.* Santo Patrono mío, alcanzadme la virtud de la mansedumbre.

*Oracion, pág. 4.*

### VISITA XIX

Cuanto más me abismo en la contemplacion de vuestras virtudes, mas veo lo distante que esloy, oh santo mío,

de imitarlas. Hasta hoy he vivido en la mayor disipacion de espíritu consagrado por completo á los cuidados de la vida material y mundana, enamorado de lo que yo consideraba como bienes, y sin tener en cuenta para nada que, como ha dicho el insigne doctor san Agustin, (el alma humana criada á imagen de Dios puede ser ocupada por las cosas de la tierra; pero no hay ninguna que pueda saciarla sino el mismo Dios.) Vos vivisteis por completo consagrado al amor divino, desligado del amor á las cosas terrenas y vuestras delicias eran estar al lado de Jesús y de María. ¿Qué os importa la pobreza y oscuridad en que vivisteis en la tierra, si hoy brillais en el cielo con todo el esplendor de vuestras virtudes? Haced, santo protector mío, que de hoy en adelante os imite, y que despreciando por completo los bienes



caducos de esta vida, consagre todas mis potencias al amor y á la contemplacion del bien Supremo, á fin de que algun día, pueda disfrutar de él en vuestra compañía. Amen.

*Jaculatoria* ; Oh divino José, haced que por vuestra intercesion obtenga la verdadera felicidad.

*Oracion, pág. 4.*

### VISITA XX.

(Sepulcros blanqueados) llamaba, oh santo protector mío, vuestro divino hijo Jesús, á aquellos orgullosos fariseos que sólo se cuidaban de la fachada, dejando el interior de la casa, llena de inmundicias, y que habian reducido la virtud á una serie de prácticas exteriores y vanas. Hoy hay tambien muchísimas gentes que sólo atienden á las cosas exteriores. La necia vani-

dad reina por todas partes y yo tambien, Santo mío, lo confieso con dolor, he incurrido más de una vez en semejante pecado. No erais asi Vos durante vuestra vida mortal. Lleno por el cielo de toda especie de dones altísimos supisteis pasar ignorado y oculto en el fondo de humilde taller como esas modestas florecillas que se ocultan entre la yerba; mas el perfume de vuestras virtudes llegaba puro hasta el trono del Altísimo, que se complacía en vuestra modestia. Haced, divino Patriarca, que á imitacion vuestra huya de toda vana ostentacion y lejos de buscar el aplauso y el halago de los hombres, que es casi siempre falso é interesado, me dedique sólo á complacer á mi Dios que ama á los pequeños y humildes.

*Jaculatoria.* Obtenedme la virtud de la modestia, á fin de que imitándoos

en la tierra, pueda acompañaros un día en las mansiones celestiales. Amen.

*Oracion, pág. 4.*

### VISITA XXI.

Si todos los cristianos consideran á vuestra castísima esposa María con mucha justicia, como madre protectora y abogada, deben tambien consideraros á Vos, Santo Patriarca, como su padre y abogado y por eso la Iglesia os ha declarado solemnemente protector de todos sus hijos. El santo patriarca José colocado por el Señor cerca del poderoso Faraón y solicitando sus favores de este rey de la tierra para sus hermanos es una figura é imagen de Vos, que os hallais colocado cerca del divino monarca Jesucristo y que sois como el tesoro y ad-

ministrador de sus riquezas celestiales. Yo, el último de los individuos de la gran familia católica, acudo hoy, santo mio, á vuestro poderoso patrocinio, para que socorrais mi gran miseria. Bien conozco que soy indigno de ello, pero si vos, á quien la Iglesia me da como Padre y protector, me rechazais, ¿qué será de mi? Sin embargo abrigo la esperanza de que no lo hareis, pues á diferencia de los grandes y príncipes de la tierra atendeis y despachais con preferencia á los pobres y miserables. Oid pues mis ruegos, y haced que imitando en la tierra vuestro ejemplo y siguiendo vuestras huellas merezca algun día acompañaros en el reino de vuestro hijo. Amen.

*Jaculatoria.* Oh San José, protector de los desvalidos, compadeceos de mi.

*Oracion, pág. 4*

VISITA XXII.

Decia vuestra sierva devota hija Santa Teresa de Jesús, oh mi santo Patriarca, (que no había conocido persona que de veras os fuese devota y se consagrara particularmente á vuestro servicio, que no hiciera grandes progresos en la virtud. Y se comprende perfectamente, porque habiendo sido vos modelo perfecto de todas las virtudes y habiendo resistido con la mayor entereza toda clase de pruebas y adversidades es natural que procureis inspirar en vuestros devotos un amor cada vez mas grande á la virtud. Consegnidme esta gracia, santo mio, vos que tanto podeis y que me veis tan flaco y desaltecido. Por vuestra intercesion lo espero todo; pero principalmente este amor y fidelidad constante á la virtud. Haced que la

lenga por norte en todas mis empresas y que sea como el brillante faro que me guíe en el mar proceloso de la existencia. Ella me ayudará á salvar los escollos, endulzará las penalidades del camino y me hará penetrar al fin en el divino recinto de la ciudad de Dios.

*Jaculatoria.* ¡Oh santo Patriarca José, modelo de todas las virtudes, haced que sea vuestro imitador.

*Oracion, pág. 4.*

VISITA XXIII.

El eterno Padre, santo Patriarca, os encomendó, á causa de vuestras heróicas virtudes, la guarda y tutela en la tierra de su divino Hijo el Verbo, encarnado por la salvacion del género humano. Vos cumplisteis como padre el mas cariñoso y atento, tan sublime y santa mision, protegiendo

sus primeros años con el mayor celo defendiéndole de los muchos peligros que le rodeaban y no descuidando ni un solo instante el cumplimiento de vuestro heróico deber. Yo, amable protector mio, lanzándome por la senda del pecado en seguimiento del demonio, he conseguido con mi torpe vida perder á mi padre celestial y me veo huérfano de sus gracias y de su cariñosa proteccion.

A vos acudo en busca de amparo y de proteccion. Auxiliad á este miserable huérfano abandonado en medio de los terribles escollos de la vida. Obtenedme, santo mio, la gracia de una reconciliacion con mi Dios y Señor y servidme de segundo Padre. Si vos mediais en favor mio, vuestro hijo adoptivo Jesús me abrirá como á nuevo hijo pródigo las puertas de su gracia y limpio de las inmundicias del

pecado podré, despues de una vida cristiana. cantar con vos sus alabanzas en el celestial Jerusalem. Amen

*Jaculatoria.* ¡Oh santo Padre nutricio de Jesús, no abandoneis á este huérfano desdichado.

*Oracion, pág. 4.*

#### VISITA XXIV.

El hombre, dice el santo Job, vive breve tiempo, lleno de grandes miserias. ¡Cuán cierto es esto, Santo mio y cuan cierto es tambien que nuestra soberbia y nuestra necia presuncion son tanto mayores cuan mas grandes son nuestra flaqueza y nuestra debilidad! ¿Qué locura es la nuestra? Nos envanecemos de nada, sufrimos todo por alcanzar una mísera satisfacion de un instante; en cambio para obrar el bien todo se nos vuelven dificultades

y nos irritamos y aconjugamos por la pérdida más insignificante, sin tener en cuenta que toda la gloria de este mundo es como el seno de los campos, y que solo en la práctica de las virtudes está la verdadera felicidad. ¡Cuán de otra manera obrasteis vos, divino Patriarca durante vuestra vida mortal, pues teniéndoos en vuestra propia estimación por el último de los hombres, teniais no obstante una admirable fortaleza para soportar toda clase de pruebas, por duras que fuesen. Por eso aun en medio de los mayores peligros vuestro corazón conservó siempre la santa calma y serenidad del justo.

Obtenedme padre mio, la gracia de imitar vuestra fortaleza, á fin de que, gracias á Vos, pueda obtener algun dia la corona prometida á los que combaten en nombre del Señor. Amen.

*Jaculatoia.* ¡Oh divino Patriarca, modelo de fortaleza obtenedme esta virtud!

*Oracion, pág. 4.*

### VISITA XXV

Uno de los defectos que más nos mortifican y hacen sufrir en esta vida mortal es Santo Patriarca, el amor propio. El ocasiona á veces gravísimos disturbios, acibara los mas sencillos placeres y hace nuestro trato insoportable á los demás. Por esto una de las primeras atenciones del cristiano debe ser mortificar y destruir en lo posible este tiranuelo que tanto daño causa, que da origen á tantos pecados, y que es en un todo opuesto á la caridad predicada por nuestro divino Hijo. Para llegar á este fin no hay sino imitar vuestro hermoso ejemplo, pues nunca

tu visteis que sufrir por este lado la menor mortificación. Alcanzadme, padre mio, que á imitacion vuestra mortifique mis pasiones y adquiera esa paz del alma que tanto os distiguio, durante vuestra vida, y que nos sirve como de alas para alzarnos de la miseria y pequeñez de este mundo á la gloria del paraíso. Amen.

*Jaculatoria.* Glorioso San José obtenedme la gracia de que mortifique mis pasiones

*Oracion, pág. 4.*

### VISITA XXVI.

Aquellos cristianos que creen, oh glorioso Patriarca, que solo las personas consagradas al claustro están obligadas á la mortificación y á la penitencia, y que es posible ganar el cielo, en medio de la disipacion de los place-

res y fiestas mundanas y halagando en todos los instintos y apetitos de la carne, se equivocan de medio á medio. Jesucristo en su Evangelio, y sobre todo en la suprema hora de su pasion, aconseja á sus apóstoles la mortificación, la oracion y la vigilancia, y estos á su vez no se cansan de predicar al pueblo cristiano vuestra vida, Santo protector mio, que sois un vivo ejemplo de mortificación, y no gustasteis otras delicias y placeres que las que el Señor comunica á sus elegidos. Por el contrario yo me he dejado arrastrar á veces por los excesos y he huido de toda penitencia y mortificación. Bien arrepentido estoy de ello. Por eso acudo á vos, pidiéndoos que empleeis vuestro valimiento para alcanzarme la gracia de imitaros en la tierra para poder gozar con vos en el cielo. Amen.

*Jaculatoria.* Oh santo mio, haced que ame la mortificación.

*Oracion, pág. 4.*

### VISITA XXVII.

Era comun sentencia de los Padres del Yermo que para burlar la astucia y vigilancia del demonio debía uno estar siempre ocupado uniendo en estrecho lazo la vida contemplativa de María. Por esto se ve cuán errados van los que creen que basta orar solamente para ganar el cielo. Por eso dice tambien en su Evangelio, oh glorioso Patriarca, el divino Salvador: (Venid á mi todos los que trabajais y estais cansados, y yo os daré nuevas fuerzas.) Si necesitamos ejemplos ¿donde los encontraremos más brillantes que el del mismo Jesucristo y el vuestro, oh santo mio? Obligado á atender á las nece-

sidades de vuestro modesto hogar, trabajasteis sin descanso en vuestro humilde taller de Nazareth, ayudado por el que bajó del cielo para redimirnos y darnos ejemplo de todas las virtudes. Despues de esto ¿quién se atreverá á desdeñar el trabajo? Haced, Santo mio, que á imitacion vuestra yo lo ame; sed mi maestro; conseguidme del Señor la resignacion con el destino en que me ha colocado. De este modo imitando vuestro ejemplo en la tierra mereceré algun dia estar á vuestro lado en la mansion de los bienaventurados Amen.

*Jaculatoria.* Santo Patriarca, haced que ame el trabajo como vos lo amais.

*Oracion, pág. 4.*

### VISITA XXVIII.

Dice San Agustin, oh glorioso san

José, (que habiéndonos hecho el Señor para sí, nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en él.) Si tuviéramos presente esta verdad, como vos la tuvisteis aquí en la tierra, nos ahorraríamos por conseguir bienes terrenos que solo dejan tras sí el hastío, ya que no el torcedor de los remordimientos, y gozaría nuestra alma de esa santa alegría cristiana y paz del corazón que han sido siempre patrimonio de los santos, y que vos poseísteis en tal grado. Por eso gozáis de una gloria superior á toda ponderación, pues merecisteis aquí en la tierra llevar en vuestros brazos al que tiene el mundo pendiente de su dedo. Haced santo mío, que á imitación vuestra no busque otra cosa que la santa paz de la conciencia y el gozo espiritual, y desprecie las fugaces y falsas alegrías del mundo que según la expresión del

sabio llevan siempre aparejado el dolor. De este modo tendré en la tierra como un preludio de las dulzuras de la patria celestial. Amén.

*Jaculatoria.* Oh santo mío, obténedme la verdadera paz del alma.

*Oracion, pág. 4.*

### VISITA XXIX.

Dice nuestro divino maestro en su Evangelio, oh glorioso san José, que el camino que conduce á la salvación eterna es peligroso y estrecho, mientras el que conduce á la perdición y al infierno es ancho y desembarazado y está sembrado de pérfidas flores entre las que se oculta la serpiente del pecado. ¡Cuán experimentado lo tengo, santo Patriarca mío, y cuán cierto es que hasta hoy he preferido dar gusto á mis pasiones! En vez de subir por el



áspero camino de la cruz, he andado á mis anchas por los caminos de la dissipacion y del pecado. ¡Cuán diferente fue vuestro modo de obrar en la tierra! Siempre atento á la voz del Señor, no os separasteis un solo instante del camino de la vida y os consagrasteis siempre con la mayor diligencia á la práctica de la virtud. Y ¿cómo no? si teniais á vuestro lado á Jesús, el autor de la vida, que os reverenciaba como á Padre y tutor. Haced, oh Santo mio, este mismo oficio con este miserable pecador que se acoge á vuestro patrocinio. Conseguídmelo del Divino Redentor la diligencia necesaria para consagrarme de este modo á la obra de mi salvacion sin descanso y sin vacilaciones. De esta suerte conseguiré algun dia franquear los dinteles de la celestial Jerusalem.

*Jaculatoria.* Haced, oh Santo mio,

que no me aparte un punto de la imitacion de vuestras virtudes.

*Oracion, pág. 4.*

### VISITA XXX.

El pueblo cristiano os aclama, oh glorioso santo mio, como patron de la buena muerte y á vos acuden todos vuestros devotos en tan triste trance, estando probado que no hay más fuerte escudo y defensa contra los terribles ataques del enemigo de las almas en aquel momento decisivo que la invocacion de vuestro amable nombre juntamente con los de vuestro divino Jesús y de vuestra immaculada esposa María. Y ¿qué tiene de extraño que asi sea, cuando vos fuisteis el único mortal que tuvo la dicha de exhalar dulcemente su último suspiro entre los brazos del Autor de la vida hecho

hombre y de la santa Reina de los Angeles? Por esto recurro á Vos, ¡oh santo mío! Auxiliadme en aquellos tristes instantes; defendedme contra los asaltos del infernal enemigo y haced que cuando el frío de la muerte vaya invadiendo mis miembros y paralizándome mis movimientos, tenga fuerza en mis labios para no dejar de pronunciar vuestro bendito nombre con los de Jesús y de María, y vigor en el corazón para dirigiros ardientes deprecaciones, y para hacer fervientes actos de fe, esperanza y caridad que me abran las puertas del paraíso. Amen.

*Jaculatoria.* San José bendito, auxiliadme en mi última agonía.

*Oracion, pág. 4.*

VISITA XXXI.

Cuando llega á una ciudad un gran príncipe ó un hombre célebre por sus virtudes ó heróicas hazañas todos los habitantes, cualquiera que sea su edad y sexo, acuden presurosos á conocerlo sin pararse en las dificultades y en los males ratos que esto pueda proporcionarles. ¿Cuál, pues, no debe ser nuestro apresuramiento y deseo por llegar á conoceros á Vos, que sois el mayor de los príncipes y el más glorioso de los Santos? Hasta ahora sólo os conocemos de oídas y por la fama de vuestras virtudes: ¿cuál no será pues nuestro júbilo cuando lleguemos al fin á contemplaros tal cual sois, en todo el brillo de vuestra hermosura? Para llegar á obtener este deseado objeto, ¿que no harán vuestros fieles devotos? Si vues.

tro culto llena de santo júbilo á los que á él se dedican, y si la contemplacion de vuestra sola imagen produce al alma tanto consuelo, ¿cuál no será el que le cause admiraros en el esplendor de vuestra agradable compañía? ¡Oh santo Protector mio, hacedme digno de tal favor; conseguidme la gracia de imitaros aquí en la tierra para que pueda algun dia contemplaros en el cielo al lado de Jesús y de Maria por toda la eternidad. Amen.

*Jaculatoria.* Glorioso san José, obtenedme la gracia de la salvacion eterna.

*Oracion, pág. 4.*

## ORACION

### AL GLORIOSO SAN JOSE

PARA IMPLORAR SU PATROCINIO EN LA HORA DE  
LA MUERTE.

Poderosísimo patron del linage humano, amparo de pecadores, seguro refugio de las almas, eficaz auxilio de los afligidos, agradable consuelo de los desamparados José gloriosísimo: el último instante de mi vida ha de llegar sin remedio, y mi alma sin duda ha de agonizar terriblemente, acongojada con la formidable representacion de mi vida y de mis muchas culpas; el paso á la eternidad me ha de ser sumamente espantoso; el demonio, nuestro comun enemigo, me ha de combatir con todo el poder del infierno á fin de que yo pierda á Dios eternamente;

mis fuerzas en lo natural han de ser mis penas; yo no he de tener en lo humano quien me ayude. Por tanto, desde ahora para entonces, te invoco, Padre mio; á tu patrocinio me acojo; asízleme en aquel trance para que yo lo faite á la fe, en la esperanza y en la caridad. Cuando moriste, tu putativo Hijo y mi Dios, tu Esposa y mi Señora, ahuyentaron á los demonios para que no se atreviesen á combatir tu espíritu. Por estos favores, y por lo que en la vida hicieron, te pido que ahuyenles á estos mis enemigos, para que yo acabe la vida en paz, amando con todo mi corazón á Jesús, á María y á tí, José mio. Amen.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

~~1888~~

# VISITAS

AL

C-11  
COR-2/0055

1613600102

## PATRIARCA SAN JOSE

PARA TODOS LOS DIAS

DEL MES.



CON LICENCIA.

LÉRIDA

—  
Librería de Lorenzo Corominas.